

Reforma del Código Civil

Dra. Graciela Zayas

Centro de Salud Confluencia

Centro de Salud Progreso

Ministerio de Salud de la Provincia Neuquén

Libro II

Un SER bio-psico-social

El ejercicio de la medicina nos hace desarrollar una virtud que nos enriquece no solo como médicos sino también como personas. Esta es la virtud de la OBEDIENCIA.

Obediencia proviene de la palabra OB-AUDIRE, que significa ESCUCHAR... Tener la disposición para escuchar...

Y en el trato con los pacientes -escuchándolos, prestando “obediencia” a sus palabras- se nos revelan muchas veces las intimidades más profundas del ser humano. Somos conscientes de que a través de esa escucha, y podemos llegar a ver la base del *aciberg*, del que el resto de las personas ve solo la cúspide: hablamos de las adicciones, de la violencia. Traducido: de quienes están fuera de su estado natural, situación o modo; de quien está fuera de la razón o de la justicia, en la delincuencia, con enfermedades psíquicas y físicas.

Así por ejemplo, hay todo tipo de pacientes, que concurren por problemas gástricos, torácicos, dermatológicos, con dificultad para conciliar el sueño... y así podemos recorrer cada aparato del cuerpo humano y luego de realizar las disquisiciones diagnósticas apropiadas, se determinan que son patologías psicosomáticas, estados emocionales alterados, lo que se dice vulgarmente: el cuerpo traduce lo que el alma no puede gritar. Estas personas, en el progreso de la consulta, nos confiesan que su mayor preocupación es su hijo, que está pasando tal o cual situación; su familia con alguno de sus hijos, su marido...

O si tomamos los ejemplos de las guardias médicas, donde tantos jóvenes que concurren “pasados” de droga (intoxicados), al entablar la anámnesis, nos encontramos con familias poco continentales. En su vocabulario diríamos: “si nadie me da bola”, “si nadie me quiere”, ... O los ancianos que sufren la soledad, la ausencia de hijos o nietos...

Nosotros mismos hemos salido de una familia, y si nos miramos para adentro, las mayores alegrías y también las heridas del alma más dolorosas son aquellas producidas por los más cercanos a nosotros.

Es por eso, que les ruego *ob-audire*- escuchar a la voz de nuestro interior, a lo que cada uno sabe que es bueno para nuestros futuros hijos, para los que vamos a dejar esta tierra.

A todos nos llega la muerte y cuando estamos frente a ella solo queda lo que sembramos...

La Organización Mundial de la Salud (OMS) dice que:

“La salud mental se define como un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad.”

La dimensión positiva de la salud mental se destaca en la definición de salud que figura en la Constitución de la OMS: «La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades».

El ser humano, es un ser *bio-psico-social* que requiere bienestar en todas estas facetas.

Ser bio-psico-social, es decir que está condicionado por sus cromosomas, y también por los vínculos que adquiere con otros seres (familia y sociedad).

El concepto de salud incluye al programa genético que proviene de sus progenitores y de sus ancestros, y es responsable de características constitucionales, físicas y psíquicas, que generarán los patrones de conducta que -durante los dos primeros años de vida- serán responsables de las reacciones de ese nuevo ser ante los estímulos naturales de su medio: los referidos a la alimentación, al aprendizaje de roles que hacen a la supervivencia, como comer y aprender a controlar los esfínteres.

Este ser está fuertemente condicionado por su *indefensión*, que lo coloca en situación de EXTREMA DEPENDENCIA de SU FAMILIA y de su ENTORNO, siendo los progenitores la más importante fuente de información y manifestación de poder, por lo que tenderá a idealizarlos. Esta interacción individuo-familia -con estímulos y respuestas recíprocas-, trabaja de tal manera que el niño puede manifestarse con actitudes de docilidad o de rebeldía ante las consignas recibidas, de acuerdo con su genotipo.

En el transcurso de la vida, la conservación de la salud no sólo dependerá de los factores endógenos, sino también los factores exógenos, sean éstos biológicos (microorganismos), medio ambientales (contaminación, tóxicos) o psicosociales (accidentes).

Vemos aquí la importancia primaria y fundacional de la familia y mas tarde del ser social que se despierta en dependencia con la sociedad toda. Por lo tanto, tenemos que ser conscientes del valor que la familia tiene en la constitución de cada ser, este que luego va a *constituirse* en un ser social según lo que haya aprehendido y adquirido para su relacionamiento en comunidad.

Por lo tanto, debemos proteger, reafirmar y consolidar a las familias, para que ayuden a sus hijos a vivir, crecer y desarrollarse como seres sólidos y fuertes tanto física como psíquicamente. Para que produzcan lazos sólidos a través del valor de la propia vida, porque si mi vida vale, puedo ver el valor de las otras vidas. Para construir vínculos saludables que luego se reproduzcan en su vida comunitaria.

Los que tienen hijos saben bien que no es fácil ayudarlos a crecer, que en ese camino de crecimiento, adolecen muchas veces, y que como padres frecuentemente dudan cuál es el camino, pero siempre desean el bien para ellos y en esto algunas veces tienen que ser duros, no *light*, para poder encaminarlos.

Viktor Frankl, autor de la logoterapia y jefe de un servicio psiquiátrico de pacientes suicidas, decía: *la gente se enferma porque no sabe de dónde viene, ni adónde va. No tiene un sentido. Va perdida en la vida... Otra expresión del vacío existencial es el afán desmesurado de violencia.*

- El punto de partida es la convicción de que una persona humana es realmente tal, cuando busca el sentido de su única e irrepetible existencia, porque la vida sin sentido se experimenta como un absurdo; se refleja en el aburrimiento: en el desinterés por las cosas; y en la indiferencia: la falta de iniciativa por mejorar uno mismo, por cambiar el mundo.
- Cada vida humana vale —para Frankl— por el hecho de serlo, no existe una vida que no merezca la pena.
- Comenta la importancia que tiene el ser rodeado del amor de sus familiares: representar un objeto insustituible e irremplazable de ese cariño. Dice que esto basta para dar sentido a su vida, aunque sea puramente pasivo.
- Agrega, además, que muchas veces «son precisamente los niños mentalmente retrasados los que, en general, más quieren y miman sus padres».
- *Es urgente que el hombre recobre la conciencia de su propia responsabilidad.*

El pensamiento de Frankl está lleno de optimismo, de **esperanza**. Cree en la posibilidad de desarrollar la capacidad de amar, de salir de uno mismo hacia los demás.

El ser humano, es decir, nosotros y nuestros hijos necesitamos saber hacia dónde vamos; nuestro bienestar bio-psico- social requiere estabilidad. Estabilidad en la familia, en los afectos, en los vínculos, en el trabajo.

No podemos vivir en la inestabilidad o en constante situaciones de pérdida: pérdida de un padre, pérdida de una madre, pérdida del lugar físico -en donde *creo* que vivo o vivía-, porque estaríamos viviendo una depresión.

De esta manera, viviríamos deprimidos, (estado universal anímico que tenemos cuando una situación se pierde), es decir, en estado de duelo- dolor en donde quedo incapacitado para encontrar o usar las herramientas que me pueden hacer cambiar algo negativo. O en estado de ansiedad, vale decir, incertidumbre-inestabilidad. ¿Se puede vivir así? ¿Es bueno vivir así?

La naturaleza es sabia y bella. Ya desde el principio -y es admirable, cuando somos gestados se necesita de un varón y de una mujer; la ciencia hoy podría decir “se puede con un óvulo y un espermatozoide”, pero siguen siendo necesarios dos. Se necesita de un complemento entre uno y otro para la gestación de un nuevo ser... allí ya se vislumbra la realidad que acompaña toda la vida del ser humano: la familia es una necesidad vital...

El ser humano está llamado a VIVIR...Y a vivir con *esperanza*, a vivir una vida feliz... ¿Uds. han visto a un deprimido feliz? ¿O a un ansioso feliz? ¿A alguien que no tenga esperanza, feliz? Esperanza quiere decir que “espero algo o a alguien”. SI TODO ES INCIERTO, NO ESPERO. El niño, el joven, el adulto, el anciano, todos esperan... ESPERAR, tener ESPERANZA, está en nuestros genes. Si vamos en contra de nuestra propia naturaleza, ¿hacia dónde vamos?

Las grandes cosas llevan tiempo. Estas modificaciones de nuestro código civil y comercial, son parte de las grandes cosas y los frutos o las consecuencias también se ven con el tiempo. Si nuestro edificio, tiene material poco fuerte, todo se caerá. En cambio, si las bases son sólidas pasarán tormentas, terremotos y el edificio se mantendrá. A Uds. y a nosotros nos toca poner los cimientos. Construyamos con lo mejor!

La naturaleza responde ante las agresiones con agresiones, buscando el equilibrio. El físico del ser humano busca la homeóstasis, o sea, el equilibrio y si no lo obtiene, manifiesta con síntomas de enfermedad. Lo mismo pasa con la mente o psiquis.

La sociedad, en correspondencia, también necesita un equilibrio fundado en bases firmes, estables; no individualistas sino comunitarias, es decir en COMUN-UNION; con objetivos comunes basados en el respeto a la vida, la propia y la ajena; la conciencia de lo que representa la fidelidad; el sentido de compromiso por el otro y que nos sigan enseñando que es bueno donarse por amor al otro.

Quiero terminar con una definición de Ley que seguramente ustedes tienen mucho más clara que yo:

Ley es un “Precepto dictado por la autoridad competente, en que se manda o prohíbe algo en consonancia con la justicia y para el bien de los gobernados. Lealtad, fidelidad, amor.”

En los seres irracionales la ley eterna inscrita en su naturaleza determina su comportamiento de manera pasiva y necesaria, en los hombres descansa en su razón y se realiza a partir de su voluntad y libertad. Razón humana que ordena hacer el bien y prohíbe hacer el mal. La ley moral es racional y natural. Racional porque es enunciada y dictada por la razón; natural porque la propia razón es un rasgo de la naturaleza humana y porque describe las acciones convenientes para los fines inscritos en nuestra naturaleza. Dice un sabio “la ley natural no es otra cosa que la luz de la inteligencia puesta en nosotros por Dios; por ella conocemos lo que es preciso hacer y lo que es preciso evitar, hacer el bien y evitar el mal” y en el que se fundan todos los demás preceptos de la ley natural.

A Uds., la ley, y para todos nosotros, los médicos: la misión de ayudar allí donde pueda hacerlo y la de mitigar los dolores del que sufre en los casos en que pueda; la de curar, cuando le sea posible, y la de cuidar a los enfermos, si no consigue curarlos y en cuestión de prevenciones: prevención del suicidio —y de la eutanasia— irá encaminada no sólo a que las personas eviten la muerte voluntaria, sino a que **elijan voluntariamente vivir.**

La muerte está siempre en el horizonte de cada persona. Por eso, es un estímulo a ser responsables, a realizar los valores: marca el final de la prueba, el momento de entregar la propia existencia como respuesta a lo que se esperaba de nosotros.

Dra. Graciela Zayas
DNI: 22.745.283
Juan XXIII 1387
(8300) Neuquén

